

## CORRESPONDENCIA

### RAMÓN J. SENDER – ANA MARÍA NAVALES

Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA\*  
Escritor y periodista

La correspondencia entre Ramón J. Sender y Ana María Navales se extiende de diciembre de 1976 a enero de 1980, aunque algunas cartas de Ana María a Ramón se han perdido, o al menos no se encuentran en el archivo del Centro de Estudios Senderianos del IEA. De las diez cartas que se conservan, seis pertenecen a Sender y el resto a Ana María. Además de menudencias anecdóticas, algunas muy divertidas, hay referencias literarias que explicitan ciertas claves de la concepción literaria de Sender y opiniones de gran curiosidad.

#### 20 DE ENERO DE 1976: DE SENDER A NAVALES

La primera carta de que tengo constancia en esta correspondencia es del 20 de enero de 1976. Se trata de una carta mecanografiada en la que Ramón contesta a otra de Ana María que llegó ese mismo día pero que estaba fechada el 17 de diciembre. La tardanza la explica el propio Sender: Ana María la mandó al *15 St.* en vez de al *Quince St.*, que era lo correcto, interpretando ese *Quince*, que era un sustantivo (*quince* en inglés significa ‘membrillo’), como el numeral. De todas formas, hay que reconocer, como dice Sender, que hay carteros *linces*. Que al final, aunque con retraso, llegara la carta manifiesta que así es.

No tenemos esa primera carta de Ana María, pero por la respuesta de Ramón algo puede deducirse. En primer lugar, que llamó su interés la misiva porque la contesta el mismo día que la recibe, y eso que «hay muchas que esperan turno por ahí desde hace meses. Pero me ha gustado tu acento». Y otro dato: «Lástima que no te

---

\* [jdominguez@soporteygestion.com](mailto:jdominguez@soporteygestion.com)

viera en el Cachirulo». Debe de referirse a la comida que *Heraldo de Aragón* le ofreció al escritor el 4 de junio del 74, con motivo de su regreso a España, en el conocido restaurante zaragozano, a la que acudimos los miembros de la dirección y la redacción.

La carta de Sender de aquel 20 de enero es informativamente muy abundante.

Ramón dice que ha conocido a varias «Ana Marías», entre ellas una sobrinita que dejó en Madrid en 1938. Cuando recibe la carta está pintando, y el día anterior había puesto en el correo un manuscrito —una novela— para Destino.

Sender está corrigiendo sus obras completas —que serán veinte volúmenes— y declara: «No me había dado cuenta hasta ahora de la cantidad de prosa que había producido». Además refiere las películas que se están haciendo de su obra: *El rey y la reina* —en París—, *Réquiem por un campesino español* y la primera narración de *Crónica del alba*, con el título —«gracioso», dice Sender— de *Valentina*.

Señala que le gustaría que Ana María estuviera allí para conversar «largamente con nuestro buen acento aragonés» y afirma: «Hablar inglés me parece una afectación ridícula». Y se queja de que la prensa española emplea demasiadas frases en la lengua de Shakespeare. Por cierto, a propósito de Shakespeare cuenta una anécdota muy divertida (no se la pierdan).

Ramón habla de una japonesita, Michiko Nonoyama, que ha escrito sobre él, y cuenta divertidos incidentes sobre los «malentendidos entre idiomas», que recuerdan a los de la serie de Nancy. De Nonoyama conocemos su artículo «La visión del anarquismo español en *Siete domingos rojos*», publicado en el *Homenaje a Ramón J. Sender* (Newark, Juan de la Cuesta, 1987, pp. 47-62).

En la carta, que contiene su firma autógrafa, así como la fecha y una corrección, Sender califica a América de «lejana y petrolera».

#### 6 DE FEBRERO DE 1976: DE SENDER A NAVALES

Tampoco tenemos la segunda carta de Ana María a Ramón, y hemos de deducir su contenido de lo que este contesta.

Así, al comienzo de la carta leemos: «Tu carta, exabundancia cordi —quiero decir a la buena del diablo— me ha gustado». A continuación le pide que le mande unas fotos y que está a la espera de sus libros. Por su parte, él le dice que le manda «tres kilogramos de poesía armilar y memorias bisiestas», que son «tres mil fotografías mías». Se refiere, claro, al *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas* (México, Aguilar, 1974), que el escritor envía con dedicatoria («A Ana María Navales cordialmente») y fecha en enero de 1976.

Ramón agradece a Ana María sus cartas, «tan expresivas», y espera sus libros para leerlos «con la mayor atención, en busca de esos rincones de vuestro SER ESENCIAL (como dicen ahora los seudos) en los que recrearme».

También habla de que ha debido de salir en el *Heraldo* un artículo en el que habla de Jaca, de Villanúa, de los cohetes, de la frontera con Francia y del *ferrincallo* de Santa Orosia, «aunque esto último no sé si se habrán atrevido a darlo en el *Heraldo*». A este propósito hace una referencia suspicaz: «Siempre creí que ese era un diario liberal, pero al parecer todavía hilan delgado por esas sacristías del diablo». Las suspicacias de Sender eran infundadas. El artículo al que se refiere, «Pirineos arriba», se publicó con todos los honores y gran fotografía el 12 de febrero de ese 1976, y se reprodujo en el libro *Solarnar y lucernario aragonés*, con el que se inauguraron las Ediciones de Heraldo de Aragón, en 1978. Sender era para el *Heraldo* uno de sus intocables.

### 18 DE FEBRERO 1976: DE SENDER A NAVALES

Ramón contesta a otra carta de Ana María que no conocemos y encabeza la suya con un «Querida niña».

De nuevo le dice que le escribe a «correo seguido, no sé por qué». Pero le da la misma explicación que en el caso anterior, el «acento»: «En la mesa hay docenas de cartas atrasadas esperando turno (que les llegará o no), pero el acento tuyo me empuja a alguna clase de familiaridad y de urgencia». Y le echa un piporo: «La verdad es que tienes las dos cosas juntas: eres graciosa y me caes en gracia».

De la carta se deduce que Ana María le ha mandado algunas fotos, en las que dice Sender que está «muy seria» (lo cual es muy cierto: Ana María ante la cámara se ponía seria, y eso inspiró mi poema «Anaimágenes», que publiqué en *Los cisnes aragoneses*, de 2014).

Sale el tema del ajedrez, que Ana María debió de sacar a colación en su carta, y Sender juega al doble sentido en sus frases.

Sender, como ya dijimos al hablar de la misiva anterior, confirma que el artículo sobre el *ferrincallo* de Santa Orosia ha sido publicado, e insiste en sus prejuicios acerca del *Heraldo*: «antes era un periódico muy liberal (digo, antes de la guerra), parece que se ha hecho un poco timorato». Y anuncia el envío al diario de una nueva colaboración, en relación con el «regreso de Edelmiro», que efectivamente se publicó el 22 de febrero, donde habla de que la versión de su novela corta de igual título, hecha para TVE, ha merecido críticas, protestas «patrióticas», porque presenta a los campesinos «demasiado violentos y salvajes». En ese artículo Sender se defiende, y en la carta a Ana María señala: «Quedan muchos bucardizos por ixos montes. Y la mejor manera de que no hagan esas barbaridades es tal vez ponerles el espejo delante».

Le propone a Ana María hacer una *plaque* («tú tienes la vena lírica de veras fluida»). Y no solo eso; hasta le da el tema y el guión de lo que ha de ser la urdimbre del poema: «En el vientre materno, los tres últimos meses o días, el corazón de tu madre. Después, todas las cosas (día-noche, salud-enfermedad, vida-muerte) aluden a aquel ritmo, pero no acabas de entenderlo. En ese no acabar de entenderlo

puedes poner todas las claridades nebulosas de la Vía Láctea. Y será una buena colección de poemas en octavas reales, con su sístole y diástole, o en verso libre como el de Salomón en la Biblia».

Es de suponer que Ana María le había comunicado una premonición sobre la muerte de su madre, y Ramón le propone con esa catarsis poética sacarla de su ensimismamiento. Ana María, efectivamente, escribió un poema a la muerte de su madre, aunque le costó cierto tiempo encontrar fuerzas para hacerlo. La madre de Ana María fue para ella un poderoso acicate en su vida, personal y literaria. La propuesta poética de Sender es asombrosa, quizá uno de los momentos más memorables de esta correspondencia, que demuestra, además de su capacidad creativa, su oculta generosa personalidad.

Vuelve al tema de las fotos y a sus frases polisémicas: «Me gustaría ver cuáles son tus mimos» (ya antes, hablando del ajedrez, había caído en lo mismo: «y si te pones mimosa el jaque doble será más entretenido y sustancioso»). Hasta ironiza, con la utilización de la palabra *edulcoran*, con el hecho de que «un día voy a ser académico».

También se refiere de nuevo al tema del «campesino» (Edelmiro), que le salió en una semana (rectifica lo de «en un día»), aunque «llevaba meses dando voces alrededor de mí». Aprovecha para decir que en las entrevistas que le hacen en radio o televisión «preguntan cosas lerdas» y vuelve a sus insinuaciones de doble sentido al escribir, doblando tipográficamente los espacios entre las letras, «si estuvieras aquí... l a s c o s a s q u e t e d i r í a». Impenitente Sender.

## 25 DE FEBRERO 1976: DE NAVALES A SENDER

Por fin, una carta de Ana María a Ramón, la primera que poseemos, en la que Ana María se muestra torrencial en su escritura.

Del tema del ritmo en la correspondencia deriva hacia el ritmo en la creación literaria, y aunque «la sístole diástole es lo normal [...], un ritmo de olas que se estrellan en la playa, un ritmo largo y lento, sin prisas, que culmina en alguna parte, un ritmo versicular, tampoco está nada mal, creo yo». Y luego, jugando a la polisemia, dice Ana María: «Tú que has bailado tanta danzas podrás establecer la diferencia».

Hablando en términos taurino-literarios, dice Ana María que a la mayoría de las mujeres, «en esto de ritmo, música y danzas, como en los toros, creo que nos va más el ambiente de la plaza, el colorido, que el estoque final, y el temple de los instrumentos suele ser mejor que la sinfonía completa o incompleta».

Si Sender le ha inspirado un poemario, Ana María se atreve a sugerirle, en correspondencia, que haga como Miguel Delibes, que incorpore el habla popular de los campesinos aragoneses a alguna de sus obras. Y también le anima a que impulse su candidatura al Premio Nobel —lo que hará, años más tarde, el andorrano-neoyorquino Ángel Alcalá—.

Le habla Ana María de que está con su tesis doctoral —sobre la novela epistolar española— y de los gastos que le supone el comprar libros y hacer fotocopias. Esto a cuenta de poder costearse un viaje a San Diego para verlo, aunque no descarta la idea de ir en Navidad o Semana Santa. Surge de nuevo el tema del ajedrez, y está de acuerdo en la idea de los «jaques dobles», porque las «tablas no tienen gracia». «Debería haber siempre dos vencedores o dos vencidos». ¿Otro juego polisémico?

Ana María quiere tener algún objeto de Sender, «no por ninguna clase de fetichismo sino para que cuando el destino, el tiempo, la lluvia o la muerte implacable...». Y advierte a Sender que no piensa en él, «sino en mí, que viviré poco y moriré de cáncer por fumar tanto... o por cualquier otra cosa». Dice Ana María que, como nadie le hace caso, la enterrarán lejos del mar... Todavía puede hacerse.

Y como colofón, también taurino, le brinda «no un toro, sino mi trabajo de esta tarde».

### 13 DE MARZO DE 1976: DE SENDER A NAVALES

De nuevo Sender encabeza la carta llamándola *niña*: «Hola, niña».

Continúan las referencias ajedrecísticas, de doble sentido. También habla Ramón de una alusión de Ana María «a la luna de miel de las ballenas» (?), lo que empuja al escritor a «ciertas travesuras de las palabras».

Comenta que Luz (Campana de Watts) le mandará su libro (se trata de *Veintiún días con Sender en España*, publicado por Destino en 1976).

Sender dice que trabaja mucho porque quiere acabar algunas cosas antes de venir a España, a las Baleares o a algún otro sitio, donde estará un par de meses y se llevará «tela cortada», o sea, trabajo.

Hace una referencia al momento político tras la muerte de Franco («vais a tener jaleo por algún tiempo, claro. Después de 40 años de catalepsia claudicante y voluntad imperial de permanencia, la vuelta a la realidad de las cosas tiene que ser complicada, claro»). Alude también a temas cotidianos y menciona que Adela, su emblemática ardilla, le «espera en el parque».

Dice que al día siguiente irá al Civic Center a un concierto de Montoya y que le hablará del Tripa, famoso guitarrista gitano que acompañó a la gran Pastora Imperio. Nueva alusión ajedrecística a propósito del Tripa: «se fue de la vida bien comido, bien bebido y bien... ajedreceado».

¿Tenemos derecho a algo más?, se pregunta Sender. Y se contesta filosófico: «Uno cree que sí, porque tiene la debilidad de creer que es alguien. Tú también, claro. Todos. Y hay que ver lo que en fin de cuentas hemos hecho cuando nos largamos: cincuenta, setenta, ochenta años gritando cada uno: "¡Aquí estoy!", y esperando que

le miren. Y que si quieres arroz, Catalina. Porque cada cual está muy atareado gritando lo mismo».

Se pregunta quién es ese señor que se llama Fabio Mínimo. Coincidió con él en la comida que le ofreció *Heraldo* en el Cachirulo. *Fabio Mínimo* era el seudónimo de Pascual Martín Triep, que fue director del periódico, cesado por el nuevo régimen, y que se refugió en ese sobrenombre, con el que se hizo popular y prestigioso en sus comentarios internacionales, durante décadas, en las páginas del periódico zaragozano. También habla de intimidaciones de una tal Luisa.

Vuelven las referencias ajedrecísticas: «supongo que es a eso a lo que tú llamas tirarle el alfil a la cabeza». Y prosigue: «Si vienes, no te preocupes [...], tendrás todos los alfiles que quieras y alguno más. Y nadie te los tirará a la cabeza, porque yo te defenderé como Don Quijote a la dama del Toboso». Reconoce que «la carta se está haciendo muy sibilina» y termina: «Te envió besos y abrazos paternos (un poquito incestuosos y Dios me perdona)...».

### 31 DE MARZO DE 1976: DE NAVALES A SENDER

Una nueva carta de Ana María. Muy larga: dos folios apretados de escritura.

Habla de sí misma, de la condición de la mujer, de su madre, de su tesis y de su estancia en Biarritz, en el Festival de Cine, al que me acompañó, pues estuve invitado como periodista. Sobre mí dice que a ratos soy «un poco germánico, y como había ido a ver cine, pues vio cine». Naturalmente. Ella no fue nunca muy cinéfila. En esta carta manifiesta Ana María su desinterés por la política, otra de las cosas que la han caracterizado. Hablando de su madre se queja de que le da «tabarras políticas». Acerca de la realización de su tesis dice: «Tengo ganas de escribir, pero nada que sea de pura investigación. La tesis me está sirviendo para no tener ninguna duda de lo que quiero hacer [...]. Quiero vivir y tener el talento necesario para demostrar que tengo talento». Antes había dicho con ironía: «entre narrador actante-adyuvante y demás zarandajas se me cruza en la mente una novela». Juguetea: «Estoy terriblemente celosa de Adela, a ella le llevas nueces y a mí que me parta un rayo». Y sigue en esa línea: «Cierra los ojos, no es una estantería lo que tienes a la espalda, son mis brazos, ábrelos y sonrío, pero no seas demasiado sabio, no seas demasiado experto. Hay que recuperar la ingenuidad alguna vez, hay que ser simple para que el otro pueda saborear nuestra sonrisa».

### 17 DE ABRIL DE 1976: DE SENDER A NAVALES

Sender ha vuelto de San Francisco de una reunión con profesores, estudiantes y «otras gentes de mal vivir». Cuenta un chiste de un lorito.

Escribe: «He terminado mi última novela. No quiero escribir más. Se titula *La Efemérides* (humor negro). No pienso escribir más. Solo ensayos para entretenerme.

El ensayo me divierte, la novela me fatiga». *La efemérides* se publicó ese año de 1976 en Sedmay Ediciones (José Maya, editor) como apertura de la colección Libro-Revista Semanal, al estilo de las viejas colecciones de novelas populares. La portada se ilustra con un óleo original del propio Sender. La operación editorial fue un fiasco.

Dice el escritor que quizá venga a España. Lo han invitado de diversos sitios. Añade que, si viene, no sabrá nadie el día de su llegada: «No quiero que se arme el jaleo de la vez anterior».

Le informa de que le envía unos sellos —para su madre—, entre ellos algunos japoneses, de su amiga Michico Nonoyama, y vuelve a referirse a los malentendidos de algunas expresiones japonesas que ya comentó en carta anterior. Además le pide que ella le mande sus versos, «no en ritmo fecundatorio, sino de oleaje marítimo y mareático-lunar».

Cuenta que ha recibido cartas simpáticas en relación con la hermana Adela, a propósito de su artículo en *Heraldo de Aragón* (se refiere a «El corralico de Chalamera», publicado el 14 de marzo), y que ha recibido «noticias sensacionales», que «me hacen más adorable a aquella delicada criatura que toda su vida parecía una flor de manzano entre blanca y rosada». La noticia es que la hermana Adela había tenido una hija natural y que sospecha que esa niña —casada ya y con hijos— es medio hermana suya. «Mi padre las gastaba así, lo que también me parece bien. Somos obra de Dios y él sabe lo que hizo y cómo y por qué y para qué. ¿No crees?».

Le da un «beso paternal o como lo prefieras».

En nota manuscrita, en el encabezamiento de la carta —de un solo folio—, le dice: «La arduilla me ha mordido en la mano. ¡La gran p...ícara! Por haber estado fuera tanto tiempo. Yo le di un manotazo en el lomo, pero parece que le gustó. El eterno femenino, que decís todavía... supongo». Sender irónico.

No se conocen cartas hasta el mes de diciembre, aunque alguna se ha extraviado, como se deduce de la que va a continuación.

## 26 DE DICIEMBRE DE 1979: DE NAVALES A SENDER

Dice Ana María: «Te envío esta carta certificada y urgente porque me temo, ya que no he tenido noticias al respecto, que se haya extraviado otra anterior, donde te exponía el mismo asunto».

Se trata de que Ana María está preparando para Ediciones de Heraldo de Aragón una antología de escritores aragoneses contemporáneos para la que ha seleccionado (con el fin de evitarse complicaciones editoriales) el cuento de Sender «El alma de la colegiata», que obtuvo el premio de leyendas aragonesas convocado por el periódico en 1925 y que se había publicado ese mismo año, el 11 de octubre, en el

propio *Heraldo*. Le dice que, si no recibe contestación, supondrá que la autoriza a esa inclusión. Y apunta: «últimamente estás perezoso para la correspondencia».

15 DE ENERO DE 1980: DE NAVALES A SENDER  
(carta manuscrita de dos folios)

Por que lo dice Ana María, Sender le ha escrito no autorizando la publicación de dicho relato. Las razones solo las podemos deducir de lo que le responde Ana María, que le agradece la explicación de su postura, aunque ello le ha supuesto un cambio en el proyecto antológico: «No voy a ocultarte que tu negativa a aparecer en la antología me ha obligado a replantearme el trabajo y recortarlo cronológicamente con los necesarios ajustes que esto lleva consigo».

No obstante, comparte sus argumentos: «Quiero hacerte saber que comprendo tu actitud en los términos que dices y no hay nada que perdonar, ya que soy una personal totalmente respetuosa con las opiniones de los otros y con su libertad de acción».

Y se confía Ana María a Ramón: «Tampoco a mí las antologías me gusta demasiado —porque siempre son polémicas—, pero considero que son positivas para dar a conocer la obra y realizaciones de los autores aragoneses fuera de los límites de la región, lo que, en tu caso, con tu universalidad, está fuera de este cuestionamiento y también en el de algún otro (que ahora, con el nuevo planteamiento, he tenido que sacrificar). Bueno, me hubiera gustado que la nómina fuese completa, pero no siempre sale todo a la medida de nuestros deseos». El otro nombre que Ana María tuvo que «sacrificar» fue el de Benjamín Jarnés, y retrasar cronológicamente la relación de autores. La *Antología de narradores aragoneses contemporáneos* apareció en junio de ese mismo año de 1980, encabezada, por razón de fecha de nacimiento, por José Camón Aznar. De todas formas, en la introducción a la antología se refiere a Sender en el apartado «Tres figuras del exilio: Jarnés, Sender y Arana». Y para justificar la ausencia de Sender y de Jarnés, prevista en origen, señala su pretensión «de dar a conocer la aportación —no siempre bien divulgada— de los escritores aragoneses a la literatura española actual. De ahí la no inclusión en la misma de dos figuras señeras contemporáneas, Benjamín Jarnés y Ramón J. Sender, cuya obra, indiscutible en la historia de nuestra literatura nacional, trasciende sobradamente estas pretensiones». Ya sabemos cuál era la verdadera razón de aquellas ausencias.

29 DE ENERO DE 1980: DE SENDER A NAVALES

Por lo que dice Ramón, se ha debido de extraviar otra carta de Ana María.

El tema de la *Antología* ha desaparecido, y en su lugar surge una curiosísima opinión de Sender en torno al libro *Del fuego secreto* (premio San Jorge 1979), que Ana



María le ha enviado. Con cierta cautela, Sender le dice a Ana María que ha leído su libro con placer, pero que quiere decirle algo «que no sé si te molestará o te hará tanta gracia como a mí». Es otro momento interesante de esta correspondencia, que le permite a Sender subrayar su concepto de la *irracionalidad* de la sustancia poética.

El asunto lo expone así Sender: «Espero que no creas que tengo la menor intención de incomodarte. Nunca lo hago con las damas y menos contigo, a quien me unen tantas razones de simpatía. El caso es que el mejor poema de tu libro es el índice, en mi opinión. Eso refuerza mi tesis de que la mayor parte de la sustancia lírica de un buen poema es *irracional*. Irracionales son también los grandes placeres (todos) de nuestra vida. Por eso la muerte, que es el hecho absolutamente irracional..., bueno, ¿quién sabe?». Y remacha: «En realidad, si lees el índice de tu libro verás que es (sin intención crítica) el mejor poema».

Luego, como para quitarle un posible hierro, añade: «A veces pienso que lo has hecho a propósito. Iba a decirlo en un artículo, pero temo que la sensibilidad dignamente narcisista de la poetisa se sintiera herida».

A Ana María la *genialidad* de Sender no le molestó: le hizo gracia y hasta le causó asombro. ¡No era para menos! Incluso estuvo a punto de publicar ese índice como poema en el recopilatorio de su poesía.

Como colofón a esta correspondencia —de la que no conservamos más originales— damos un fragmento de ese índice de poemas que, para el avisado Sender, era el mejor poema del libro. Se puede tomar donde se quiera, pero elijo el final, dada la extensión del índice de primeros versos:

Vuelvo del enigma a la montaña  
 Feroz el lenguaje custodia la respuesta  
 Sobre el verso que se ahogó en la palabra  
 Era como poner en pie la existencia  
 No era necesario el detalle la fecha o el nombre  
 Déjame que salte de mi piel hacia la vida  
 No quiero sino la jara cómplice  
 Verdea el arco del recelo errante  
 Ese quiño de luz que pasa enloquecido  
 Y si apago sin alarde el agua que me hierve  
 Trepa la alegría peatón inconsciente  
 Sucede pobre niña que este no es tu castigo  
 Me sirvo una copa para celebrar mi muerte

¿Tendrá razón Sender?

#### BIBLIOGRAFÍA DE ANA MARÍA NAVALES SOBRE SENDER

(1974), «La poesía de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón*, 30 de mayo, p. 12.

(1976), «Ramón J. Sender en Chalamera: emotiva visita del gran escritor aragonés a su pueblo natal», *Heraldo de Aragón*, 1 de julio, p. 13.

- (1977a), *La novela epistolar española*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, pp. 517-520.
- (1977b), «Entre la crítica y la intuición: Ramón J. Sender y su *Gesta de los Pirineos*», *Heraldo de Aragón*, número especial, 1 de abril, p. 3.
- (1980a), Introducción a *Antología de narradores aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, Ediciones de Heraldo de Aragón, pp. 14-15.
- (1980b), «Ramón J. Sender», en *Programa oficial de las fiestas del Pilar*, Zaragoza, Ayuntamiento.
- (1980c), *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza, Heraldo de Aragón.
- (1980d), «Las verdaderas memorias apócrifas de Sender», *Ya*, 28 de noviembre, p. 43.
- (1981), «Jarnés, Sender y Arana», *Pueblo*, «Sábado literario», 10 de enero, p. 4.
- (1982), «Ramón J. Sender», nota necrológica, *Heraldo de Aragón*, 19 de enero, p. 13.
- (2001), «Ramón J. Sender», *Turia*, 55-56 (febrero), pp. 255-256.